

Prólogo

Hernán Lucena Molero







Prólogo

Han quedado atrás, de manera muy marcada en la realidad histórica nacional, peninsular y mundial, las secuelas de la crisis coreana resultado del procedimiento de 1945 y los efectos de su división territorial supuestamente “provisional” cuyas consecuencias siguen siendo muy sensibles e impactantes por el alto costo social ocasionado hasta la actualidad por la instauración de la tesis de *dos Estados un solo pueblo*. Diversos traumas, desconuelos y odios han marcado la pauta en el pueblo coreano. La dolorosa separación y los escasos encuentros con tiempo limitado para abrazarse y sentarse en una mesa entre familias que quedaron separadas de un lado y del otro, son las diferencias radicales presentes en los distintos desafíos cíclicos producto de gobiernos que han chocado. La guerra incitada entre los años 1950 y 1953 por los intereses sembrados en la nueva línea divisoria en el vigente y tristemente *paralelo 38*, bajo la influencia y manipulación de la Guerra Fría de aquel entonces, no solo han sido huellas psíquicas persistentes y duras en las mentalidades colectivas del pueblo coreano sino el gran reto para luchar y construir un nuevo país y proyecto nacional ahora llamado la República de Corea (1948) o, como se denomina también, Corea del Sur.

Ahora bien, la línea desarrollista sustentada por capitales crediticios y pactos de seguridad provenientes de los Estados Unidos (1953) representará una primera fase de la política de Estado a implementar durante la década de los cincuenta y sesenta por parte de la República de Corea. La adopción de una serie de medidas económicas entre las cuales resaltan reformas agrarias, movilidad intensiva en el sector industrial y pragmatismo en los movimientos financieros gubernamentales caracterizaron las particularidades aplicadas y facilitaron en parte el accionar de: 1) Incorporación y ajuste en la economía coreana de la política de sustitución de importaciones; 2) Proteccionismo, diversificación progresiva en el sector manufacturero nacional y gradualismo en la promoción de sus exportaciones; y 3) Aplicación de sobrevaluaciones en el tipo de cambio combinada con operaciones arancelarias, implementación de subsidios y flexibilidad controlada de licencias de importación sin trabas en las leyes vigentes. Todo lo cual propiciara la puesta en marcha del desarrollo coreano con experiencia autónoma en el escenario asiático y en la comunidad económica internacional, especialmente en el mercado de los Estados Unidos. Con este protagonismo surgía un nuevo puente y actor económico sostenido con las autocríticas propias que acontecen en cualquier modelo de crecimiento y desarrollo económico nacional.

A dos décadas transcurridas del siglo XXI, Asia es el centro económico mundial y debemos aclarar con sentido realista que el continente va más allá de los nuevos y desplazados centrismos económicos como China, la economía desarrollada de Japón y la economía emergente de la India. Existe paralelamente una dinámica de economías de la región, decisorias y claves que sustentan los países mencionados. Hemos sido testigos cada día de nuevos actores que ascienden y se articulan con sentido útil y pragmático de beneficios multilaterales que generan confianza propia para articular otras potencias en la región e ir más allá de las fronteras asiáticas, y la República de Corea es un ejemplo fiel de ello al ocupar el undécimo lugar en la economía global.

El enunciado que hoy en día conocemos como *Corea dinámica* no es un lema contemporáneo casual de un gobierno de

turno, representa la doctrina de un Estado edificada por etapas, que ha ido venciendo desastres naturales experimentados en su desarrollo histórico en períodos de autoritarismo, democracias y auge, planteada con sus propios esquemas de industrialización, tecnológica selectiva y de servicios, desplegada en el mercado global al mantener una tasa de crecimiento del 2,332% interanual desde 2013 hasta la actualidad según el Banco Mundial. De igual forma, cuenta con grandes reservas y activos internacionales que le han permitido enfrentar crisis financieras como la registrada en los años 1997-1998, contracciones de los mercados, incrementos de los precios petroleros o desequilibrios en las balanzas comerciales entre otras variables condicionantes de las economías asiáticas, frente a un entorno cada vez más desajustado, contrariado, caprichosamente proteccionista y maniqueísta de la economía occidental. En esta perspectiva, Corea del Sur ha sabido capitalizar los tiempos de escasez y abundancia, paralelo a las contracciones económicas vividas tanto en el interior de Asia Pacífico, Asia Oriental y este otro lado del mundo.

La República de Corea en el contexto asiático constituye uno de los ejes relevantes en la realidad económica de la región y a través de ella se ha dado un paso propio de integración financiera y comercial sustancial mediante la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), junto a actores como China y Japón. En tal sentido, estamos presenciando un perfil de sostenibilidad económica que va construyendo otros puentes en materia comercial y de inversión caracterizados por su trabajo en las nuevas fronteras globales a las cuales se transfieren capitales, tecnologías, recursos humanos, planes de cooperación, modelos de corporaciones entre otras áreas de interés impulsadas por la alianza existente entre el Estado y los grupos empresariales coreanos.

La nueva propuesta editorial denominada *Corea del Sur-América Latina: Relación comercial e inversión*, representa un nuevo aporte fundamental del Grupo de Estudios Económicos sobre Asia (GEEA) adscrito a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Los Andes, en Mérida, Venezuela. Debido a que incorpora para su estudio otro de los puentes que

están en desarrollo constante y no tienen marcha atrás por los logros alcanzados entre estos dos actores.

La obra *Corea del Sur–América Latina: Relación comercial e inversión* es un estudio que visibiliza dos grandes campos de la economía como lo son el comercio y la inversión, desplegado en múltiples áreas que aceleran entendimientos y complementariedad de nuevos intercambios intersectoriales.

El análisis desarrollado en este nuevo libro *Corea del Sur–América Latina: Relación comercial e inversión*, se ha logrado por la existencia de antecedentes académicos en estudios dentro del área de historia de las relaciones diplomáticas entre Corea y Latinoamérica, evaluaciones macroeconómicas y microeconómicas generadas por comisiones y organizaciones internacionales, y la presencia cada vez mayor de asociaciones de estudios coreanos en *Nuestra América* gracias a un sector pensante, crítico, de especialistas latinoamericanos formados en nuestra región, en cuyas casas de estudios se ha propiciado la formación y el interés por los estudios coreanos a nivel de pregrado y postgrado. Así como, publicaciones periódicas donde Corea es el centro de análisis; y no debemos dejar de resaltar el aporte decisivo resultante de las iniciativas favorables de acercamiento y presencia de la propia República de Corea en nuestros entornos académicos.

Cuando los editores de esta iniciativa enarbolan las banderas de *educar para la prosperidad*, significa cualitativamente que la propuesta que nos presentan con *Corea del Sur–América Latina: Relación comercial e inversión* es el fruto de la conquista de espacios dialógicos entre los gobiernos involucrados; es el avance tangible de la exploración e identificación progresiva de áreas de interés mutuo; es la acumulación sucesiva del posicionamiento estadístico de productos y materias primas que las partes demandan; y sobre todo, constituye la importancia de darle valor agregado a este tipo de estudios al salvaguardar históricamente el reconocimiento mutuo en la contemporaneidad de estos dos actores que van rumbo a la consolidación de relaciones diplomáticas en las próximas décadas del siglo XXI, concentrados en el eje más importante que proporciona la sostenibilidad de

una relación como es la continua actualización del diálogo serio y productivo sin condicionantes de ideologías y estancamientos resultantes de fracasos del pasado y el presente.

El que no camina con la certeza de sus propios pasos y no hace camino en el andar, no tendrá la oportunidad de transitar en la prosperidad del puente promisor y provechoso de las relaciones entre Corea y América Latina.

Hernán Lucena Molero
Director Centro de Estudios de África y Asia
Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela